

Contenido

Página

- 3 EDITORIAL
- Estudios y Ensayos —
- Juan Freile Granizo
- 5 DE CACIQUES, DE INCAS Y CONQUISTADORES
- Fernando Plaza S.
- 11 CONSIDERACIONES PARA UNA POLITICA DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN EL NORTE ANDINO ECUATORIANO.
- Luis Rodríguez O.
- 16 ALCANCES DEL ESTUDIO DE LA METALURGIA EN LA REGION ANDINA
- Horacio Larrain B.
- 27 LA VILCA O PARICA ¿PURGA O ESTIMULANTE INDIGENA?
- Carlos A. Coba A.
- 50 NUEVOS PLANTEAMIENTOS A LA ETNOMUSICA Y AL FOLKLORE
- Manuel Corrales P.
- 63 PERIODIZACION DEL RELATO ECUATORIANO
- Hernán Rodríguez C.
- 72 NOVELA ALEMANA DEL SIGLO XX
- Gustavo Alfredo Jácome
- 82 ¿QUE ES LA ESTILISTICA?
- Documentos —
- 89 PARA LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN OTAVALO
- Biografías —
- José A. Montero
- 100 MIGUEL EGAS CABEZAS
- 104 — Vida Institucional —

Editorial

Nuestra Revista —decíamos en la nota editorial de su primer número— no es ni quiere ser una revista especializada. Si bien es el órgano de expresión de un Instituto consagrado a la investigación científica en el campo de la antropología y sus disciplinas afines, no puede renunciar al ejercicio de una función por demás necesaria en nuestro medio: la de registrar periódicamente el desarrollo del quehacer cultural ecuatoriano, en su más amplio significado.

De ahí que este número de SARANCE, junto a los estudios especializados que se refieren a la investigación arqueológica, etnomusicológica y folklórica, ofrezca en sus páginas valiosos trabajos dedicados a la historia y a la teoría literaria. Trabajos que acaso sorprendan a algunos por su aparente falta de relación con la órbita propia del Instituto Otavaleño de An-

tropología, pero que justifican su presencia no solo por su calidad —único criterio de selección de nuestros materiales: también lo habíamos dicho—, sino también porque se escriben en esa línea fundamental que define el espíritu del Instituto: su preocupación por el hombre y sus obras, esas obras que constituyen la cultura.

Entre las actividades humanas, la literatura es una de las que con mayor penetración da testimonio de la evolución del espíritu de las naciones, plasmando en una unidad dialéctica lo universal y lo particular, lo que al ser decantado por el tiempo llega a ser patrimonio de toda la humanidad por expresar valores permanentes y trascendentales, y lo que, sin contradecir una probable universalidad, puede dar fe de las infinitas variaciones particulares de ese ser llamado hombre. En una palabra, en la literatura van tomando forma singular los contenidos más generales de la aventura humana, de modo tal que en ella y por ella, aun conservándose y enriqueciéndose las notas diferenciales de los pueblos y las épocas, se opera el proceso de consolidación y desarrollo de lo humano sin más.

Y eso, justamente, es lo que preocupa al Instituto Otavaleño de Antropología. Por extraño que parezca, hay tendencias de la ciencia antropológica que descuidan y hasta olvidan el valor de lo humano, en el sentido de la humanitas clásica: tendencias que proceden ante los grupos humanos no occidentales como procedería el entomólogo ante las más raras especies, refinando métodos de observación y análisis pero relegando en actitud culpable la esencial humanidad de su objeto de estudio.

Nosotros, convencidos del valor de esa humanidad, queremos mantener en alto un interés que bien podría llamarse humanista, en el mejor sentido de la palabra. Por eso, la preocupación literaria —y, en otros casos, la filosófica o artística— nunca estarán del todo ausentes de nuestra publicación: merced a tales preocupaciones, sin renunciar al rigor de la ciencia, esperamos hacer patente nuestra voluntad de humanismo real, no del humanismo abstracto que reduce el ser humano a una entidad puramente conceptual, sino del humanismo que se nutre de conocimiento, sí, pero también de pasión vital.

Aunque en el futuro inmediato el desarrollo del trabajo de los varios Departamentos del IOA permitirá contar con materiales propios y específicos merced a los cuales SARANCE justificará en forma creciente su calidad de portavoz de la comarca otavaleña, siempre se guardará, en las debidas proporciones, el espacio necesario para que otras voces se sumen a la nuestra y aporten, con su decir de otros aspectos del fenómeno humano, el elemento que siempre hará falta para recordar —y recordar siempre— la paradógica, varia y compleja existencia del hombre en la tierra.